JMJ
CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN Jn 13, 1-20;

CLASE 31 A.M.S.E.

LA ÚLTIMA CENA

Lavatorio de los pies

Con este pasaje inicia el relato de los últimos tres días de la vida terrena de Jesús.
Es muy interesante hacer notar que los cuatro evangelistas narran lo sucedido durante la Última Cena, pero mientras que en los Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) se narra cómo Jesús instituye la Eucaristía, en el Evangelio de san Juan se narra el lavatorio de los pies. ¿A qué se debe esto? Que nadie piense que es porque san Juan no le dio importancia al tema de la Eucaristía. Recordemos que le dedicó prácticamente todo el capítulo 6 de su Evangelio, un capítulo, por cierto, que muchos hermanos separados no leen o leen pero malinterpretan, pues se resisten a aceptar lo que allí queda clarísimo: que en la Eucaristía Jesús no da a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre.
¿Por qué entonces si para san Juan este tema es tan importante, no lo aborda aquí? Porque era necesario dar a conocer lo que Jesús hizo con Sus discípulos durante (o al terminar) la Última Cena: les dio un ejemplo visible, concreto, claro, ineludible, de lo que iba a pedirles: que se amaran unos a otros como Él los amó (ver Jn 13, 34-35).

ñEn la segunda parte del Evangelio se pueden distinguir tres secciones en razón del tema que trata cada una. Última Cena y discursos de despedida; Pasión y Muerte; Resurrección del Señor...
Esta parte suele denominarse ólibro de la Gloriaô, porque aquí se cumple la óhora de Jesús, es decir, Su Pasión, Muerte y Resurrección, que san Juan entiende como la glorificación y exaltación de Jesucristo...ò (BdN, p. 9698). El ólibro de la Gloriaôva de los capítulos 13 al 21.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 13, 1-20;

13, 1 ANTES DE LA FIESTA DE LA PASCUA,

ñUna tradición judía interpretaba la palabra óPascuaô (ver Ex 12, 11s) en sentido de óPasoô, con referencia al paso a través del mar Rojo (ver Ex 14). (Según la interpretación cristiana), Cristo (y nosotros con Él) va a ópasarô de este mundo, que está cautivo del pecado, al Padre, a la Tierra Prometida.ò (BdJ, p. 1528).

ñConforme se aproxima la Pascua, Jesús sabe que se acerca esa ñ*hora*ò cuando cumplirá la obra de la salvación que el Padre le encomendó y revelará Su amor.ò (Martin & Wright, p. 233).

ñJesús inaugura un nuevo Éxodo, liberando a la familia humana del pecado, del egoísmo y de Satanás (ver C.C.E. #1340).ò (Hahn, p. 143).

SABIENDO JESÚS QUE HABÍA LLEGADO SU HORA DE PASAR DE ESTE MUNDO AL PADRE,

Esa ñ*hora*ò a la que Jesús ha venido refiriéndose, y de la que había dicho que no había llegado (ver Jn 2, 4; 7, 6.30; 8, 20), ya estaba aquí.

ñJesús sabía cuanto iba a ocurrir y que Su Muerte y Resurrección eran inminentes; por eso, Sus palabras adquieren un tono especial de confidencia y amor hacia aquellos que dejaba en el mundo.ò (BdN, p. 9700).

REFLEXIONA:
ñEl mismo Señor quiso dar a aquella reunión tal plenitud de significado, tal riqueza de recuerdos, tal conmoción de palabras y de sentimientos, tal novedad de actos y de preceptos, que nunca terminaremos de meditarlos y explorarlos. En una cena testamentaria; es una cena afectuosa e inmensamente triste, al tiempo que misteriosamente reveladora de promesas divinas, de visiones supremas. Se echa encima la muerte, con inauditos presagios de traición, de abandono, de inmolación; la conversación se apaga enseguida, mientras la palabra de Jesús fluye continua, nueva, extremadamente dulce, tensa en confidencias supremas, cerniéndose así entre la vida y la muerte.ò (san Paulo VI, Homilía Jueves Santo, 27-3, 75).

HABIENDO AMADO A LOS SUYOS QUE ESTABAN EN EL MUNDO, LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO.

Nuevamente usa san Juan esa expresión: ñ*los suyos*ò.
En el Prólogo de su Evangelio, escribió sobre Jesús que ñ*vino a Su casa*, y los Suyos no lo recibieron.ò (Jn 1, 11).

ñPor vez primera pone san Juan explícitamente la Vida y la Muerte de Jesús como signo de Su amor a los Suyos. Es como un secreto cuya plena revelación se reserva para los últimos instantes (ver 1Jn 3, 16; Rom 8, 35; Gal 2, 20).ò (BdJ, p. 1528).

En lo que hasta aquí ha relatado san Juan ñla ó*vida*ô y la ó*luz*ô tenían especial relevancia; desde ahora la palabra clave es el ó*amor*ô..ò (BdN, p. 9699).

San Juan ñindica la intensidad del amor de Cristo, que llega hasta dar Su vida. Es más, ese amor no termina con Su muerte porque Él vive, y desde Su Resurrección gloriosa nos sigue amando infinitamente.ò (BdN, p.9709).

ñJesús, al aceptar en Su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, ó*los amó hasta el extremo*ô (Jn 13, 1) porque ó*nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*ô (Jn 15,13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, Su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de Su amor divino que quiere la salvación de los hombres.ò (C.C.E.#609).

ñEl ó*amor hasta el extremo*ô es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de Su vida.ò (C.C.E. # 616).

ñEstando tan cerca de dejar a Sus discípulos, les mostró mayor amor, no dejó sin hacer nada de lo que debe hacer por alguien que ama. ¿Por qué no lo hizo desde el principio? Porque estaba reservando esto para el final, para que el amor de ellos aumentara por ello, y para prepararlos con este consuelo a las terribles cosas que vendrían.ò (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de san Juan 70,1).

13, 2 DURANTE LA CENA, CUANDO YA EL DIABLO HABÍA PUESTO EN EL CORAZÓN A JUDAS ISCARIOTE, HIJO DE SIMÓN, EL PROPÓSITO DE ENTREGARLE,

En otras traducciones dice: ñ*Acabada la cena*ò (BdJ, p. 1528).

ñEn contraste con el amor de Jesús, está el poder del mal. El diablo es Su principal oponente en el Evangelio, e intenta derrotar a Jesús para destruirlo...
La *ó*hora*ô* de Jesús es el encuentro entre los poderes del mal y el amor de Dios que los conquistará en la cruz y Resurrección de Jesús.ò (Martin & Wright, p. 233).

13, 3 SABIENDO QUE EL PADRE LE HABÍA PUESTO TODO EN SUS MANOS Y QUE HABÍA SALIDO DE DIOS Y A DIOS VOLVÍA,

San Juan hace referencia a lo que Jesús ya había dicho antes: que el Padre puso todo en Sus manos (ver Jn 3, 35), y que venía del Padre y al Padre volvería (ver Jn 7, 28b-29; 8, 18;).

ñJesús dominaba por completo los eventos de Su Pasión. Sucedieron porque Él permitió que sucedieran.ò(Martin & Wright, p. 233).

ñComo el evangelista sabe que va a relatar un momento significativo que muestra la humildad de Jesús, nos recuerda primero Su majestad.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 55, 6).

13, 4 SE LEVANTA DE LA MESA, SE QUITA SUS VESTIDURAS Y, TOMANDO UNA TOALLA, SE LA CIÑÓ.

ñSan Juan cuidadosa elección de palabras en su narración deja claro que esto es un símbolo de la vida humana de Cristo. (En el texto original) utiliza los mismos verbos para referirse a que Jesús *deja* Su vida para retomarla de nuevo (ver Jn 10, 17-18) y aquí para referirse a que Jesús *deja* sus vestiduras para retomarlas de nuevo.ò (Hahn, p. 143)

13, 5 LUEGO ECHA AGUA EN UN LEBRILLO Y SE PUSO A LAVAR LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS Y A SECÁRSELOS CON LA TOALLA CON QUE ESTABA CEÑIDO.

Los judíos tenían la costumbre de lavarse los pies al entrar a una casa. Era necesario para limpiarlos del sudor y del polvo del camino. Una persona de respeto jamás lo hacía, ni siquiera se lo pedía a su esposa o hijos. Era una tarea delegada a los esclavos (ver 1Sam 25, 41). Sorprendentemente Jesús quiso asumirla.

Dice san Pablo: ñ*Cristo Jesús, siendo de condición divina...se anonadó a Sí mismo, tomando la forma de siervo*.ò (Flp 2, 6-7).

Jesús dijo que no vino a ser servido, sino a servir (ver Mc 10, 45). Así pues, con perfecta coherencia entre lo que decía y lo que hacía, se puso a servir a Sus discípulos lavándoles los pies.

Se cumplió lo que Jesús dijo que hizo el amo en la parábola que contó (ver Lc 12, 37)

REFLEXIONA:
¿Qué está más sucio, el polvo del camino en los pies de los discípulos o la corrupción que deja el pecado en las almas de los hombres? ¿Es más impactante que el Creador se abaje a lavar los pies sucios, o que haya bajado del Cielo a sufrir el trauma de la muerte para limpiar del mal y el pecado a las almas?ò (SR, p. 329).

13, 6 LLEGA A SIMÓN PEDRO, ÉSTE LE DICE: ñSEÑOR, ¿TÚ LAVARME A MÍ LOS PIES?ò

Una pregunta parecida resonó al inicio del Evangelio de san Mateo, cuando Jesús le pidió a Juan el Bautista que lo bautizara y éste le dijo: ñ*Soy yo el que necesita ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?*ò (Mt 3, 14). Pero en este caso la tarea que está realizando Jesús es tan servil que a Sus discípulos no sólo les asombra, sino les avergüenza e incluso horroriza que su Maestro y Señor les lave los pies. Y, como siempre, es Pedro el que se lanza a hablar, y su pregunta expresa, sin duda, lo que todos están sintiendo.

13, 7 JESÚS LE RESPONDIÓ: ñLO QUE YO HAGO, TÚ NO LO ENTIENDES AHORA; LO COMPRENDERÁS MÁS TARDE.ò

Jesús se refería a ese momento después de Su Ascensión, en que les enviaría Su Espíritu Santo, que les recordaría lo que dijo e hizo y les ayudaría a comprenderlo. Por el momento no dio mayor explicación a Pedro porque todavía no les había anunciado que les enviaría al Espíritu Santo (ver Jn 14, 16.26).

13, 8 LE DICE PEDRO: ñNO ME LAVARÁS LOS PIES JAMÁS.ò

Pedro se refería a que nunca permitiría que Jesús se humillara ante él lavándole los pies. No había comprendido que el gesto de Jesús tenía una trascendencia que superaba el acto en sí.
Le pasó lo mismo que cuando Jesús anunció por primera vez que ñ*debía sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día*ò (Mt 16, 21). A Pedro no le cabía en la cabeza que a Aquel al que hacía apenas un momento, e inspirado por el Padre, había llamado: ñMesíasò e ñHijo de Dios vivoò (ver Mt 16, 16) le pudiera suceder semejante desgracia, así que trató de disuadirlo y Jesús lo reprendió severamente diciéndole: ñ*¡Apártate de Mí, Satanás!...¡Escándalo eres para Mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!*ò (Mt 16, 23).
La intención de Pedro en ambos casos era buena, pero inadecuada, porque estaba juzgando según los criterios del mundo, que suelen ser al revés de los de Dios.

REFLEXIONA:
¿Te ha sucedido en tu vida cotidiana que lo que tú considerabas que era lo mejor, en realidad no lo era a los ojos de Dios? ¿Tal vez una relación con alguien, o un gustito que te dabas, o una actitud o una manera de gastar tu tiempo o tu dinero? Y ¿cómo reaccionaste al darte cuenta?

JESÚS LE RESPONDIÓ: ñSI NO TE LAVO, NO TIENES PARTE CONMIGO.ò

Jesús le dio a entender que aquí estaba en juego algo que iba más allá de dejarse lavar los pies, implicaba participar con Jesús en Su obra, en Su Reino.
ñHay una relación entre lavar los pies y la cruz. El lavatorio representa el acto de amor de Jesús en la cruz, y Pedro debe ceder ante ese acto de amor para poder compartir la vida de Jesús que la cruz hace posible.ò (Martin & Wright, p. 235).

ñEl lavar los pies también simbolizaba la ordenación sacerdotal en el Antiguo Testamento (ver Ex 40, 12. 30-32). En este contexto, el que Jesús lave los pies de Pedro y los Discípulos, está en paralelo con la escena en la que Moisés lava los pies de Aarón y sus hijos en el día en que fueron consagrados sacerdotes (ver Lev 8,6).

En ese sentido, ótener parteô con Jesús hace referencia a los levitas que recibían su parte, su óporciónô sólo de Dios (ver Num 18, 20; Dt 10,9).ò (Hahn, p. 143).

13, 9 LE DICE SIMÓN PEDRO: ñSEÑOR, NO SÓLO LOS PIES, SINO HASTA LAS MANOS Y LA CABEZA.ò

De nuevo malinterpretó Pedro lo que decía Jesús, pensó que se trataba de lavar el cuerpo, y pasando de un extremo al otro, algo típico suyo, quiso expresar con esta exagerada petición su completa adhesión a Jesús. Si dejarse lavar los pies implicaba tener parte con Él, cuánto más dejarse lavar la cabeza y las manos. Pero ello no era necesario. ñEl acto de amor en la cruz basta para limpiar por completo del pecado e incorporar a la gente a Su vida divina...ò (Martin & Wright, p. 235).

ñCon la misma vehemencia con que Pedro rechazó que Jesús le lavara los pies, después de oír la advertencia de Jesús, lo aceptó. En ambos casos, su rechazo y su aceptación fueron motivados por el amor. ¿Por qué no le explicó Jesús por qué lo hacía, y en lugar de eso le hizo una serie advertencia? Porque sabía que lo que más temía Pedro era ser separado de Él.ò (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 70, 2). Y resultó.

13, 10 JESÚS LE DICE: ñEL QUE SE HA BAÑADO, NO NECESITA LAVARSE; ESTÁ DEL TODO LIMPIO. Y VOSOTROS ESTÁIS LIMPIOS, AUNQUE NO TODOS.ò 13, 11 SABÍA QUIÉN LE IBA A ENTREGAR, Y POR ESO DIJO: ñNO ESTÁIS LIMPIOS TODOS.ò

Jesús ha de haber sonreído ante la ingenua vehemencia de Pedro, que por lo visto estaba considerando que ser lavado era una especie de ritual de purificación y quería realizarlo del modo más completo posible. Y, como solía hacer, condescendió a esa interpretación y le hizo ver a él y a los demás -antes de que a otros se les ocurriera pedir lo mismo- que estaban ritualmente limpios pues se habían bañado. Pero entonces dio al tema un cambio de giro y pasó a otro plano, a referirse ya no a la limpieza ritual del cuerpo, sino a la limpieza del alma, y dejó claro que sabía que no todos la tenían limpia.

Hay aquí también ñuna alusión al Bautismo. Jesús habló de la necesidad de recibir nueva vida a través de renacer ñ*del agua y del Espíritu*ò (Jn 2, 5). La cruz de Jesús lava del pecado, y su poder limpiador, por así llamarlo, es comunicado a los creyentes a través del Bautismo. Dice santo Tomás de Aquino que ólos Sacramentos de la Iglesia derivan su poder especialmente de la Pasión de Cristoô..
Sin embargo no todos están limpios, no todos recibirán los beneficios de la cruz. ...San Juan aclara que Jesús se refiere a Judas el traidor. Como éste rechaza a Jesús y acepta la sugerencia del diablo, no recibirá la purificación espiritual que procede de la cruz de Jesús.ò (Martin & Wright, p. 235).

Lo que dice Jesús acerca de que se han bañado ñparece una alusión a que los Apóstoles ya habían sido bautizados, aunque ello no está explícitamente mencionado en los Evangelios. Las palabras de Jesús parecen referirse a la distinción entre el Bautismo, que lava toda mancha de pecado, cometido (actual) o contraído (original) y el Sacramento de la Reconciliación, que limpia del polvo acumulado de pecados cometidos después de nuestro óbañoô (ver 1Jn 1,9; C.C.E.#1446).ò (Hahn, p. 144).

REFLEXIONA:
ñVemos que Pedro debe ceder a la acción de Jesús de lavarle los pies, un gesto que anticipa Su acción salvadora en la cruz, la cual nos la ofrece como regalo. La respuesta correcta es recibir este regalo y aceptar su acción en nuestras vidas, decirle sí a Jesús y al poder transformador de Su gracia. Algunas personas se resisten porque consideran que no son suficientemente pecadoras para requerir que Jesús

las lave en el Sacramento del Bautismo o en el Sacramento de la Reconciliación. Otras tienen el problema opuesto: se mantienen lejos porque se sienten avergonzadas de sus vidas o de sus pecados secretos. A cada una Jesús le habla con gentileza pero firmemente, como lo hizo con Pedro: ñ*si no te lavo, no tendrás parte Conmigo.*ò (Martin & Wright, p. 236).

REFLEXIONA:
ñJesús sabía claramente lo que Judas sentía, que estaba lleno de un amargo veneno diabólico, y que incluso mientras Jesús le lavaba los pies, estaba pensando en traicionarlo. Sin embargo, Jesús lo honró al igual que a los otros discípulos, lavándole los pies, mostrándole Su amor. Jesús no expresó Su ira, de hecho, hasta que agotó toda objeción. Notemos que ésta es una cualidad distintiva de la naturaleza divina. Aunque Dios sabe lo que va a suceder, no castiga prematuramente a nadie. En lugar de eso, soporta al culpable todo lo que sea necesario o posible, y hasta que ve que el pecador no aprovecha esta demora, sino sigue en los caminos del mal que ha elegido, entonces por fin le da el castigo que éste ha merecido.ò (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 9, 30).

13, 12 DESPUÉS QUE LES LAVÓ LOS PIES, TOMÓ SUS VESTIDURAS, VOLVIÓ A LA MESA, Y LES DIJO: ñ¿COMPRENDÉIS LO QUE HE HECHO CON VOSOTROS?

San Juan no registra ninguna respuesta de los Discípulos. Seguramente se quedaron sin saber qué pensar, no entendían por qué Jesús había realizado ese humillante gesto de servicio que las personas de respeto jamás se rebajaban a hacer, mucho menos el Mesías, el Hijo de Dios.

Con el lavado de los pies de Sus discípulos prefiguraba, anunciaba ñSu entrega en la cruz y el poder de la cruz comunicado a Sus discípulos a través del lavado sacramental del Bautismo.ò (Martin & Wright, p. 236).

13, 13 VOSOTROS ME LLAMÁIS ó EL MAESTROô Y ó EL SEÑORô, Y DECÍS BIEN, PORQUE LO SOY.

Jesús deja claro que lo que ha hecho no ha sido porque se sienta ómenosô o porque no crea que merece los títulos con que se dirigen a Él: ñ*Maestro*ò, reconociéndole Su autoridad para enseñarles, y ñ*Señor*ò, reconociendo Su divinidad. No rechaza esos títulos, al contrario, les hace ver que Él están en lo correcto al llamarlo así.

ñQue Cristo sea el óSeñorô no es un título honorífico vacío, como los que usamos cuando somos favorecidos por otros con títulos que sobrepasan nuestra naturaleza y nuestro mérito, pues somos siervos por naturaleza. En cambio Jesús es Señor por naturaleza, como Dios posee autoridad divina sobre el universo.ò (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 9, 6).

13, 14 PUES SI YO, EL SEÑOR Y EL MAESTRO, OS HE LAVADO LOS PIES, VOSOTROS TAMBIÉN DEBÉIS LAVAROS LOS PIES UNOS A OTROS. 13, 15 PORQUE OS HE DADO EJEMPLO, PARA QUE TAMBIÉN VOSOTROS HAGÁIS COMO YO HE HECHO CON VOSOTROS.

ñJesús ha realizado una acción humillante por amor a Sus discípulos, una acción que según la cultura de ese tiempo, estaba por debajo de lo que incluso podía hacer los unos por los otros. Y les presenta el lavatorio de pies como un modelo a seguir, les pide que lo imiten.

Dado que el lavatorio de pies representa la cruz, Jesús manda a Sus discípulos la misma humildad y amor que les mostrará en la cruz.ò (Martin & Wright, p. 236).
Ver 1Jn 3, 16;

ñHemos de modelar nuestras vidas para imitar a Jesús, cuyas acciones nos muestran cómo amar y cómo honrar a nuestro Padre del Cielo (ver Mt 11, 29; C.C.E.#520). Ello incluye la disposición de servir a otros aún hasta el punto de morir.ò (Hahn, p. 144).

REFLEXIONA:
Fiel a Su costumbre de ir a contracorriente del mundo, en el que los que llegan a puestos altos e importantes que se gozan en ser admirados, y esperan que los demás les sirvan y rindan pleitesía, Jesús enseñó a Sus Apóstoles que ellos debían imitar Su ejemplo y hacer todo lo contrario: ponerse al servicio de los demás. ¡Es una de las enseñanzas más revolucionarias del cristianismo! El César exigía ser considerado y tratado como dios, sin serlo; y he aquí que Aquel que sí era Dios, no consideraba un privilegio ser servido, sino servir.

REFLEXIONA:
El Jueves Santo, en la Misa en la que se conmemora la institución de la Eucaristía, se suele realizar lo que es conocido como el ólavatorio de los piesô. El que preside (sea el Papa, un obispo o un sacerdote), se quita la casulla, pero se deja puesta el alba, se ciñe una toalla a la cintura y lava los pies a doce personas. No es un simple acto folclórico para entretener a los asistentes. Es una representación de ese momento en que Jesús dio a Sus discípulos una enseñanza fundamental, para ellos y para nosotros: que ser cristiano consiste en amar, en servir, en darse a los demás.

REFLEXIONA:
En el mundo el concepto de óservirô está desprestigiado. Se considera que los exitosos son servidos y quienes sirven a otros están en un plano de inferioridad, son óperdedoresô. Es una visión falsa.
Jesús nos enseña el valor del servicio. Servir a los demás no nos disminuye ni nos humilla, todo lo contrario. De hecho es lo mejor que podemos hacer para alcanzar la plenitud en tres aspectos de nuestra vida:
1. En relación con Dios, porque al servir cumplimos Su voluntad. Jesús nos pidió que nos amemos unos a otros como Él nos ama (ver Jn 15, 12). No estaba hablando de óamor platónicoô, sino de amor expresado en acciones concretas. Eso es servir. Se podría decir que servir y amar son sinónimos.
2. En relación con los demás, porque al servirlos les hacemos un bien. Recordemos que según santo Tomás de Aquino, amar es desear el bien del otro. En ese sentido, servir es procurar el bien del otro, es hacer algo concreto para su beneficio, para su bien.
3. En relación con nosotros mismos, porque servir nos permite descubrir, desarrollar y aplicar, para beneficio de todos, los talentos y habilidades que Dios nos dio. Nos permite ejercerlos, que no queden desperdiciados, de manera que cuando un día lleguemos a Su presencia a entregarle cuentas de lo que nos dio a administrar, podamos decirle que lo aprovechamos y lo hicimos rendir, en favor de los demás.

REFLEXIONA:
ñPero ¿por qué maravillarnos de que se levantara de la cena y se despojara de Sus vestiduras, Él, que siendo Dios se despojó de las prerrogativas de Su condición divina? Y ¿por qué maravillarnos de que se ciñera una toalla, Él que tomó para Sí la condición de siervo para asemejarse al hombre? Y ¿por qué maravillarnos de que derramara agua en una jofaina que usó para lavar los pies de los discípulos, Él que derramó Su sangre para lavar la suciedad de sus pecados? ¿Por qué maravillarnos de que con

la toalla que se ciñó secara los pies que había lavado, Él cuyos pies trazaron un camino seguro para Sus discípulos?
Cuando asumió la forma de siervo, no se despojó de lo que tenía, sino que asumió lo que antes no tenía. Cuando iba a ser crucificado, fue despojada de Sus vestiduras, cuando murió, fue envuelto en lienzos de lino: todo Su sufrimiento fue para nuestra purificación. Por lo tanto, cuando estaba a punto de sufrir los últimos extremos de la humillación, quiso realizar este gesto, no sólo por aquellos por los que iba a entregarse a la muerte, sino también por el que había resuelto traicionarlo y entregarlo a la muerte.
Es tan grande el beneficio de la humildad humana, que incluso su Divina Majestad la recomendó con Su propio ejemplo. Porque los humanos orgullosos hubieran perecido eternamente si no hubieran sido encontrados por este Dios que se abajó. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Y los que estaban perdidos por imitar el orgullo del engañador, pueden ahora ser hallados e imitar la humildad de su Redentor.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 55,7).

REFLEXIONA:
El camino hacia la Gloria pasa por la Cruz. La máxima humillación nos trajo la salvación. El camino a seguir en este mundo no es el de buscar éxito, fama, reconocimiento. Por eso esos mensajitos que circulan en redes sociales que dicen que si lo pides con fe Dios te va a conceder ódinero y prosperidadôson falsos, volverte millonario y creerte la gran cosa no haría bien a tu alma. El camino a seguir es el del amor y la humildad. Y no es fácil. Nos cuesta trabajo dejar de lado nuestro ego, nuestro yo, que busca siempre placer, recompensa, reconocimiento, sentirse superior, y en lugar de eso hemos de entrenarnos una y otra vez, una y otra vez, en ser sencillos, humildes, caritativos con todos y en todo momento. De eso se trata esta vida, de bajar, no de subir. Es que no nos toca a nosotros subirnos, nos toca bajarnos, para que sea luego el Señor el que nos suba. ñ*El que se ensalce será humillado, y el que se humille será enaltecido.*ò (Lc 14, 11).
Hemos de pedir fervorosamente al Señor que nos conceda la gracia de imitar Su humildad y Su amor.

13, 16 EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: NO ES MÁS EL SIERVO QUE SU AMO, NI EL ENVIADO MÁS QUE EL QUE LE ENVÍA.

En verdad en verdad os digo
En el original: ó*Amén, Amén.*ô
A diferencia de los rabinos de ese tiempo, que decían óAménô al terminar sus discursos, Jesús solía decir: ñ*Amén, Amén*ò al inicio de algo fundamental que enseñaba a Sus Apóstoles.

No es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.
Es una exhortación a la humildad.
ñSi el humilde y desinteresado servicio (lavar los pies) era suficientemente bueno para Jesús, es suficientemente bueno para sus discípulos.ò (Martin & Wright, p. 237).

13, 17 SABIENDO ESTO, DICHOSOS SERÉIS SI LO CUMPLÍS.

ñJesús concluye con la primera de dos bienaventuranzas en este Evangelio. ñ(Martin & Wrigth, p. 237).
ñToda la vida de Jesús fue ejemplo de servicio a los hombres, cumpliendo la voluntad del Padre hasta la muerte en la cruz...

Nos promete el Señor que imitándole a Él, el Maestro, en un servicio desinteresado que siempre implica sacrificio, encontraremos la verdadera felicidad que nadie nos podrá arrebatar (ver Jn 16, 22; 17, 13).ò(BdN, p. 9701).

REFLEXIONA:
Jesús nunca impuso nada a la fuerza. Proponía, anunciaba el camino para alcanzar la verdadera dicha y los dejaba en libertad de seguirlo o no. Conquistaba con amor y dejaba que las personas fueran libremente hacia Él y cumplieran Su voluntad. Qué tontos seríamos si sólo cumpliéramos lo que nos ócobligaô y no lo que nuestro Creador y Señor nos invita a hacer, sabiendo que nos hará felices.

REFLEXIONA:
Cabe hacer notar que Jesús dice que seremos dichosos no sólo si lo sabemos, sino si lo cumplimos.
ñNo es el conocimiento de la virtud, sino el practicarla lo que despierta amor y entusiasmo. Cuando las acciones van de la mano con el conocimiento, hay no poca ganancia. Pero cuando alguna de las dos falta, la otra está seriamente disminuida. Está escrito que incluso la fe sin obras, está muerta...Por lo tanto, no hay ningún provecho en meramente saber lo que es bueno, si no se tiene deseo de practicarlo.ò (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 9).

13, 18 NO ME REFIERO A TODOS VOSOTROS; YO CONOZCO A LOS QUE HE ELEGIDO; PERO TIENE QUE CUMPLIRSE LA ESCRITURA: *EL QUE COME MI PAN HA ALZADO CONTRA MÍ SU TALÓN.*

ñPara mostrar que la presencia de Judas entre los Doce era parte del plan de Dios, Jesús relacionó la traición de Judas con el Salmo 41, 10, en el que el salmista habla del sufrimiento experimentado al recibir hostilidad de parte de amigos cercanos, algo que ocurrirá en la Pasión de Jesús.ò (Martin & Wright, p. 237).

13, 19 OS LO DIGO DESDE AHORA, ANTES DE QUE SUCEDA, PARA QUE CUANDO SUCEDA, CREÁIS QUE YO SOY.

ñJesús les anuncia lo que le sucederá para que cuando ocurra, su fe sea confirmada, no disminuida.
San Juan enfatiza cómo Jesús sabía que Su ñ*hora*ò había llegado.

Jesús hizo ese anuncio profético, no sólo para que una vez más comprobaran que se cumplía lo que decía, sino para reiterarles Su divinidad, al anunciarles lo que sólo Dios podía saber.

ñYo soyò, es el nombre con el que Dios se reveló a Moisés (ver Ex 3,14)

3, 20 EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: QUIEN ACOJA AL QUE YO ENVÍE ME ACOGE A MÍ, Y QUIEN ME ACOJA A MÍ, ACOGE A AQUEL QUE ME HA ENVIADO.ò

Jesús reiteró aquí lo dicho en Jn 12, 44-46. ñHabiendo instruido a Sus discípulos a imitar Su acto de amor, a obedecer Su mandamiento de amar. Ahora concluye transformando a Sus discípulos en enviados, así como Él fue enviado por el Padre.ò (Martin & Wright, p. 238).

REFLEXIONA:
Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?